

53. ¿PODRÍA HABER UNA EXCEPCIÓN?

“El objeto de nuestra reflexión no es diverso al que desvela a otros hombres y a otros pueblos: ¿cómo crear una sociedad, una cultura, que no niegue nuestra humanidad pero tampoco la convierta en una vana abstracción? La pregunta que se hacen todos los hombres hoy no es diversa a la que se hacen los mexicanos. Todo nuestro malestar, la violencia contradictoria de nuestras reacciones, los estallidos de nuestra intimidad y las bruscas explosiones de nuestra historia, que fueron primero ruptura y negación de las formas petrificadas que nos oprimían, tienden a resolverse en búsqueda y tentativa por crear un mundo en donde no imperen ya la mentira, la mala fe, el disimulo, la avidez sin escrúpulos, la violencia y la simulación. Una sociedad, también, que no haga del hombre un instrumento y una dehesa de la Ciudad. Una sociedad humana”

NAIPES DE POLVO página 831

Nuestros Días, el último capítulo de *El Laberinto de la soledad*, confirma a Octavio Paz como un hombre de amplia ilustración, profundamente preocupado por México y su futuro. Si el pensador se hubiera preguntado en los 50's el por qué los sucesos mundiales de su actualidad, tan cargados de simbolismo, habían aparecido justamente en esos años, en esos lugares, en tal forma y con tal dimensión; si se hubiera logrado desvincular de su visión romántica tan del siglo XIX de la historia universal, tan irrelevante en la realidad de nuestro tiempo y en la tendencia inexorable de su marcha hacia el futuro y hubiera mirado con objetividad el significado de Estados Unidos como rector del ciclo final de la historia nacida en el oeste de Europa, prefijado desde siglos atrás, y hubiese leído *cognoscitivamente* a sus elites, todos los frutos le habrían caído a las manos. Seguramente habría pospuesto *El Laberinto de la soledad* para otro momento. Se hubiera puesto a escribir un ensayo iluminador y abarcador, de aplicación objetiva para la colectividad nacional, para la vida productiva y fecunda, nunca para el debate chocolatero, ni la estéril dialéctica; se hubiera concentrado en sus prospectivas como posibilidades *enderezadas a los hechos de la realidad*, nunca para las divagaciones metafísicas, utópicas de tanto inútil de café, paria denomina gubernamental, comunista de poltrona, coyote de salón, diva de medios que en México todo lo infestan.

En esa misma dirección, Octavio Paz habría observado con la mirada de los que conocen a los hombres y conocen la vida, y conocen la historia y contemplan los tiempos, esa que descubre su simbolismo profundo, y reconoce que la ilustración del “siglo de las luces” era cosa del pasado, esfuerzo vano y sin aplicación en la realidad de los hechos actuales y su evolución hacia el futuro, reflexión que el tiempo le daría la razón, pues, ¿de qué sirve para la vida actual –y del mañana- la erudición enciclopédica si se cuenta con internet? ¿Qué de importancia ante la llegada de la tecnología 5G? Paz habría comprendido que prevalece -y prevalecerá- la dictadura de la ingeniería, no la de las letras; que la realidad de los hechos dominan la vida, que no es una cuestión de dialéctica, ni retórica, ni debate, sino de dar un paso al frente. Le habría quedado claro que la absurda frase “todas las ruedas se paran si tu fuerte brazo quiere”, envuelve en niebla los cerebros de los parlanchines y de los escritores, pues parar la rueda puede hacerlo cualquier insecto que cae en el mecanismo, pero inventar esas ruedas y darles ocupación, para que aquel “brazo fuerte” pueda alimentarse, solo pueden hacerlo unos pocos nacidos para ello.

Habría comprendido que en el futuro –que ya está aquí- la ingeniería era más trascendente para la colectividad que la poesía; que era más importante inventar un motor que una sinfonía; que o y el hombre no es un simple, no es “por naturaleza bueno”; no es un tonto; no es un *semimono* con tendencias técnicas y por el contrario, la táctica de su vida es la de un animal de rapiña, magnífico, valiente, astuto, cruel; que vive atacando, matando y aniquilando; que

quiere ser *señor* desde que existe. En esa dirección había que orientar el esfuerzo de su preocupación y amor por México.

Sin duda, habría dado forma a una filosofía poderosa y eficaz, una filosofía *mexicana* en la que un escepticismo orgulloso sustituyera los sentimentalismos del siglo XIX sobre la cuál fundar los pilares de la educación de una juventud consciente de su tiempo y su lugar en los hechos de la realidad del imperialismo global. Había que aplicarse en hacer lo necesario, o no hacer nada. Estar dentro de la historia, o hacerse a un lado.

Seguramente su influencia en esa juventud hubiera sido fundamental para contar desde hace décadas, no una, sino varias generaciones con las *disposiciones necesarias* para ponerle rumbo a México. Sabemos que el hubiera no existe. Lo que no fue, no será.

¿O sí? ¿Podría haber una excepción?

¿Contamos en nuestro país con un filósofo de primera fila?

¿Uno que se apodere también de la realidad y la domine? ¿Qué muestre principios en la política, en la diplomacia, en la organización, en la dirección de alguna gran empresa de transportes, construcción, agrícola o comercial?

¿Alguien que comprenda el mundo en que vivimos? ¿Que *esté a la altura del mundo*? ¿Que no se deje deslumbrar por buenos propósitos, por buenos contra malos, sino observe con objetividad y visión panorámica los hechos de los hombres?

¿Alguien que intuya nuestras futuras posibilidades en el contexto global del tiempo que nos ha tocado vivir?

¿Alguien que abra la ventana y deje entrar aire fresco?

¿Alguien que *ponga rumbo*?